



Justo de la Cueva Alonso

Nos disparan con palabras

(Dedicado a Xabier Sánchez Erauskin)

Hay una actitud que es peligrosa. La que nos empuja a procurar evitar las balas pero nos hace indiferentes a los disparos que nos hacen con palabras. Y, sin embargo, el Estado capitalista dispara cada día balas contra unos pocos de sus súbditos pero lo hace con palabras contra casi todos. Estadísticamente el riesgo de que nos alcancen sus balas. Y debería preocuparnos por eso más. Porque las palabras del Estado son menos aparatosas, menos escandalosas, que sus balas. Pero igual de peligrosas.

El Estado vela por los valores sociales establecidos porque son los valores que le ha interesado establecer a la clase dominante. Y para hacerlo empieza por usar las palabras (solo después usa las balas). El Estado usa las palabras y define lo que es el bien y el mal, lo que está permitido y lo que está prohibido, las monedas y las balanzas que son buenas, correctas, legales. Si un obrero intenta apoderarse de la totalidad del fruto de su trabajo, el Estado define su acción como robo y trata al obrero como delincuente. Por el contrario, la apropiación por parte del capitalista del trabajo de los obreros no se considera ni define como robo. Las palabras son usadas por el Estado para definir a los patronos no como aquellos que roban a los trabajadores el fruto de su trabajo sino como LOS QUE DAN TRABAJO AL OBRERO. En la República Federal Alemana, el actual gendarme europeo del imperio yanqui, el Estado ha conseguido que la clase dominada use las palabras engañosas con que el capitalismo miente y disimula el hecho fundamental de la explotación, del robo del fruto del trabajo. Han conseguido que los obreros alemanes se llamen a sí mismos ARBEITSNEHMER y que llamen a sus patronos ARBEITSGEBER. ARBEITSGEBER significa «dador de trabajo». Es una palabra peligrosa porque no designa sino que disfraza y oculta al patrón, al explotador, al que roba al trabajador el fruto de su trabajo. ARBEITSNEHMER significa «aceptador o tomador de trabajo». Es una palabra peligrosa porque no designa al explotado sino que disimula y confunde al robado, al expoliado cada día del fruto de su trabajo.

El excelentísimo señor Almunia, que se dice Ministro de Trabajo de un Gobierno del PSOE que se atreve a usurpar el nombre de socialista, se dedica ahora a usar las palabras como balas para atacar a los obreros. Y para inculcar la explicación falsa de la realidad acuñada por sus amos alemanes (vicarios de los yanquis) empieza por enseñarles que el puesto de trabajo no es propiedad de los obreros. Que es una forma de decirles que el puesto de trabajo es propiedad de los patronos preparándoles para el momento en que el Gobierno del PSOE tomará la «socialista»

medida de restablecer el despido libre legalmente. Lo que el excelentísimo señor Almunia predica es que los patronos son los dueños del trabajo, los que "dan trabajo" Que ellos, los patronos, lo dan y ellos lo quitan. Bendita sea la mano del patrón. Y que por eso hay que ser temerosos del patrón igualico, igualico, que hay que ser temerosos de Dios (que ya se sabe que se sienta en la mesa del patrón). Y hay que procurar tener contento al patrón para que no se enfade y deje de repartir, de dar, el trabajo que es suyo. Y para que el patrón no se enfade, para tenerlo contento y satisfecho y predispuerto a dar trabajo, hay que conseguir que el patrón gane más, que aumenten sus beneficios, que se «amplie el excedente empresarial» como púdicamente recita Felipe. Y para eso los obreros tienen que ser razonables, sensatos. Se tienen que apretar el cinturón y cobrar menos. Y comer menos. Para eso está el Gobierno «socialista» del PSOE. Para ayudar a ser sensatos a los obreros. Para convencerles de que lo de que coman menos es por su bien. A la larga (como lo del Cielo) pero por su bien. Es lo de siempre.

Muchos tienen que escupir sangre para que unos pocos vivan mejor. El Capital produce paro para así acorjonar a los obreros y persuadirles de que acepten cobrar menos bajo la amenaza de caer en el paro.

Es la vieja canción del Capital. El único «cambio» es que ahora el que la canta se pone en los carteles «EL SOCIALISTA».

Ojo pues a los disparos que nos hacen con palabras. Xabier SANCHEZ ERAUSKIN sabe bien en su carne lo que es el impacto de las palabras «legal» e «ilegal». Si la caricatura del Rey que Franco nombró la publica «Cambio 16» el Estado dice «legal». Si la publica Xabier el Estado dice «ilegal». Si una periodista pregunta a unos jovencitos golpistas sus opiniones el Estado dice «legítimo uso de la libertad de información». Si es Xabier el que pregunta a los familiares de unos militantes de ETA el Estado dice «ilegal». Como decían los cerdos de ORWELL «Todos somos iguales pero algunos somos más iguales que otros». En el Estado español del «camibo» todos somos libres pero unos son mas libres que otros. Por ejemplo, usted es libre para nombrar al abogado que quiera. Pero no lo es si es usted un terrorista. ¿Qué cómo se sabe si usted es o no terrorista antes de que se haya probado y declarado así judicialmente? Porque lo dice el que le ha detenido. Palabra de policía. Palabra de Dios. Amén.